

La burguesía alemana tenía que llevar a cabo una revolución burguesa, crear un Estado centralizado y con---quistar el poder. Mas, por su cobardía, prefirió la vía de las reformas al cambio del régimen político.

La clase obrera de Alemania entró en la lucha a mediados del siglo XIX, es decir, más tarde que la de Inglaterra y Francia. Trató de organizarse y formuló sus reivindicaciones combativas propias, pero el duro régimen policíaco reinante en Alemania obligaba a crear las organizaciones fuera del país, precisamente en Suiza e Inglaterra que eran Estados más democráticos, para desde allí dirigir el movimiento obrero. En la práctica, estas organizaciones ("Alianza popular alemana" y otras) se vieron imposibilitadas de encabezar prácticamente el movimiento, por no tener contactos suficientes con los obreros de los estados alemanes.

Comenzó la acción directa de los obreros en defensa de sus derechos. En 1844 se sublevaron contra los capitalistas los obreros de Silesia, la región industrial -- más desarrollada de Alemania, que se encontraban en condiciones económicas insostenibles. El gobierno envió -- inmediatamente tropas para resguardar los intereses de los explotadores.

A mediados del siglo XIX, la industria alemana fue pasando de la fase manufacturera a la producción mecani-

zada; el ritmo de su desarrollo ulterior dependía de la abolición más o menos rápida del régimen feudal del -- país. La actitud del Gobierno de la Unión Alemana, reacio a las reformas hacía inminente la revolución.

LAS FORMAS DE LUCHA DE LA CLASE OBRERA

En el siglo XIX, los obreros defendieron sus intereses por medio de manifestaciones, mítines, huelgas y lucha armada. Según los objetivos que se persiguen --económicos o políticos-- se distinguen dos formas de lucha de la clase obrera: La económica, por los intereses inmediatos (aumento de los salarios, reducción de la jornada laboral, mejoramiento de las condiciones de vivienda, -- etc.), y la política, orientada al cambio de la política gubernamental y del régimen existente. En el curso de esta lucha, los obreros crean sus organizaciones: Sindicatos y asociaciones de todo género. El carácter de -- las organizaciones, su eficacia y su contacto con las masas dependen de las condiciones históricas concretas, -- tales como el régimen político del país, la experiencia de la lucha, la situación económica de la clase obrera, -- etc.

El movimiento obrero, en el período que estamos considerando, presentaba en su totalidad un carácter espon--táneo. Los obreros carecían aún de una concepción única del mundo, de la sociedad y del desarrollo social; no se

daban cuenta exactamente del papel que habían de desempeñar como clase en el curso de la historia ni tenían ideología común. Por esta razón eran dispersas y se malograban las acciones obreras. Pero la situación económica de los obreros de un país no se diferenciaba de la existente en los otros. Los obreros pasaban a ser portadores del modo de producción nuevo que hacía innecesaria y nociva la forma de apropiación privada de los productos del trabajo social. Así surgió la necesidad objetiva de elaborar una ideología propia de la clase obrera, opuesta de raíz a la ideología de la burguesía, ya que ésta procura conservar la propiedad privada de los instrumentos y medios de producción. Los ideólogos burgueses consideran la sociedad capitalista como una etapa superior de desarrollo y no se imaginan el mundo sin la propiedad privada.

Para luchar con éxito contra la burguesía, la clase obrera tiene que elaborar su propia ideología y tomar conciencia de la misión histórica que le incumbe en el proceso del cambio de la estructura social. Esta tarea sólo pueden cumplirla los ideólogos de la clase obrera: Individuos libres del trabajo manual que comprendan la necesidad histórica del cambio del régimen capitalista por un régimen nuevo, socialista, basado en la propiedad social de los instrumentos de trabajo y medios de producción. Carlos Marx y Federico Engels fueron quienes a mediados del siglo pasado, pudieron llevar a buen término

la elaboración de esta ideología proletaria, que desde entonces se conoce como "marxismo". En ella se resume lo mejor que el pensamiento del hombre ha creado a lo largo de los siglos para explicarse su propia historia y se fundamenta con rigor científico la inevitable caída del régimen capitalista y su necesaria sustitución por un orden social nuevo y superior: El socialismo. En otras cátedras, el alumno recibirá una mayor información sobre esta doctrina, particularmente desde sus ángulos filosóficos, económicos y sociológicos. Bástenos dejar ahora consignado que su aparición pública fué señalada por la publicación en 1848 del célebre Manifiesto del Partido Comunista, en donde se presenta en una forma coherente y sólidamente argumentada, las bases teóricas de la nueva concepción del mundo proletario.

LAS REVOLUCIONES DE 1848-1849 EN EUROPA

El Manifiesto del Partido Comunista apareció cuando la clase obrera se había incorporado ya a la lucha política y estaba madurando en Europa una situación revolucionaria.

La revolución tuvo una tarea común para muchos países de Europa: Exterminar el régimen feudal absolutista que obstruía el desarrollo del capitalismo. Al mismo tiempo, el movimiento revolucionario de 1848-1849 se

planteaban objetivos particulares en cada uno de los países afectados. En Francia, liberada ya del feudalismo y absolutismo por la revolución de 1789-1794, la tarea objetiva de dicho movimiento consistía en derrocar el poder de la aristocracia financiera y establecer el dominio de la burguesía en su conjunto; en Alemania e Italia, el objetivo principal de la revolución de 1848-1849 era acabar con el fraccionamiento político y formar un Estado nacional, así como liberar del yugo austriaco el norte del país. En Austria, se trataba de suprimir la nonarquía de los Habsburgos para dar libertad nacional a los pueblos sojuzgados.

En Francia quedaba pendiente el problema del poder político, de las libertades democráticas y de la abolición de los testigos feudales. La actitud del Gobierno Guizot, que se negaba obstinadamente a aplicar reformas democrático-burguesas, provocó la revolución. El acuerdo gubernamental de prohibir un banquete político, en febrero de 1848, indignó a las masas. En las calles de París se levantaron barricadas. Las tropas del gobierno sufrieron una derrota rotunda, ya que sus componentes burgueses estaban del lado del pueblo. El rey Luis Felipe tuvo que destituir a Guizot y, luego, abdicar al trono.

Como resultado de la revolución se instituyó un gobierno provisional burgués con participación de represen-

tantes de los obreros, con cuya lucha armada en las barricadas había sido conquistado el poder. Las masas populares no se limitaban a exigir derechos electorales, sino que clamaron por una "república social". Para tratar el problema del trabajo se creó una comisión especial llamada de Luxemburgo, cuyo presidente Luis Blanco presentó varios proyectos de mejora de las condiciones de vida de los obreros y campesinos (formación de colonias agrícolas y asociaciones de producción sobre principios cooperativistas, construcción de casas para obreros provistas de guarderías infantiles, lavaderos públicos, etc.). La comisión se dedicó también a arreglar los conflictos entre obreros y capitalistas.

Al acceder a que fuera creada la comisión de Luxemburgo, la mayoría burguesa del Gobierno Provisional hizo una concesión al proletariado revolucionario de París. Bajo la presión continua de las masas, el gobierno decretó el 28 de febrero la organización de talleres nacionales para los sin trabajo, y el 2 de marzo, la reducción en una hora de la jornada laboral. El Gobierno Provisional aplicó una política conveniente a la burguesía: Dejó en vigor casi todos los impuestos que gravitaban sobre las masas trabajadoras, sin imponer carga fiscal alguna a los grandes burgueses, y el 16 de marzo incrementó en el 45% el impuesto que pagaban los campesinos. Sin embargo, la burguesía se sentía muy preocupada por estar -

representados los obreros en el Gobierno y aceleraba por todos los medios las elecciones a la Asamblea Constituyente, con la esperanza de que ésta sería reaccionaria. Tenía razones para pensar así, en particular, porque la organización de las elecciones estaba a cargo del antiguo aparato, dejado intacto por el Gobierno Provisional. Naturalmente, este aparato hizo todo lo posible por impedir que fueran elegidos al parlamento representantes obreros.

Los obreros avanzados de París se daban cuenta perfectamente de que era necesario aplazar las elecciones, para prepararse mejor y renovar la composición del Gobierno Provisional. Los representantes de la burguesía pusieron en juego el imaginario peligro del "complot comunista" para amedrentar a las capas medias y al campesinado. Tergiversando las ideas del comunismo afirmaron que los comunistas pretendían socializar no sólo los instrumentos y medios de producción, sino también los objetos de uso personal; que obligarían a todos a comer de un mismo puchero; que pretendían la comunidad de esposas, etc. Esta campaña anticomunista, unida a la presión directa sobre los trabajadores, hizo que los obreros obtuvieran únicamente 18 puestos de los 880 de que se componía la Asamblea Constituyente.

Como era de esperar, la Constituyente rechazó las exigencias obreras relativas a la tributación de los

grandes capitales, a la institución de un comité de control de los actos del gobierno, a la retirada de las tropas estacionadas en París y a la prestación de ayuda a los sin trabajo y necesitados. La comisión de Luxemburgo fue disuelta, los clubes obreros y los talleres nacionales se cerraron. Estos últimos infundían particular miedo a la burguesía por estar concentrada en ellos la parte más activa de los obreros. El 22 de junio se declaró que, una vez disueltos los talleres nacionales, todos sus obreros menores de 25 años serían llamados a filas y a los demás se les emplearía en los trabajos de terraplén en las provincias. Esta disposición del gobierno puso en claro sus verdaderas intenciones. Los obreros se alzaron en armas para salvaguardar sus derechos. La insurrección fue reprimida cruelmente en 4 días, quedando detenidas 25,000 personas. Los insurrectos fracasaron porque carecían de dirección única y de los contactos necesarios con el campesinado y los obreros de otras ciudades, y también porque el ejército, formado de elementos proburgueses, apoyaba incondicionalmente al gobierno; los efectivos de las tropas gubernamentales ascendían a 300,000 soldados y oficiales, mientras que el número de insurgentes no era superior a 45,000. El gran significado de esta insurrección reside en que constituía la primera guerra civil entre el proletariado y la burguesía.

La derrota de la insurrección de junio de los obreros parisienses dió rienda suelta a la reacción. Los elementos democráticos se vieron imposibilitados de tener su órgano de prensa por haberse elevado el impuesto sobre los periódicos; la actividad de los clubes democráticos fue sometida a un severo control oficial; se revocó el decreto reduciendo la jornada de trabajo y se volvió a encarcelar a los deudores insolventes.

La nueva Constitución, adoptada el 12 de noviembre, proclamaba las libertades democráticas fundamentales -- libertad de palabra, de prensa, de mítines, etc.--, pero restringía considerablemente su realización práctica. Se instituía el cargo de Presidente de la República investido de prerrogativas amplísimas, entre ellas, la de nombrar los ministros y oficiales superiores del ejército. Además, estaba exento de rendir cuentas de sus actos al parlamento. La burguesía ejercía, por medio del Presidente, un poder firme sobre el pueblo.

El 20 de diciembre de 1848 fue elegido primer Presidente de la República Luis Bonaparte. El Jefe del Estado empezó su actividad por eliminar del aparato estatal a los democratas que habían penetrado en él durante la revolución. Después de una serie de revueltas sucedidas en 1849, al oponerse los elementos democráticos a la política reaccionaria del gobierno, la Asamblea Legislativa implantó el censo de residencia fija de tres años y -

otras varias restricciones, como resultado de las cuales cerca de 3.000,000 de obreros se vieron privados del derecho de voto. En la Asamblea Legislativa faltó la unidad, y la grave derrota sufrida por el proletariado impedía su participación activa en el movimiento social. Los grupos hostiles de la burguesía se unieron contra los demócratas. Estos crearon a su vez, una asociación propia.

El 10. de diciembre de 1851 por la noche, Luis Bonaparte se proclamó gobernante unipersonal de Francia. Disolvió la Asamblea Legislativa, declaró el estado de sitio en París y para prevenirse contra la actuación de la clase obrera, introdujo inmediatamente las tropas en la capital, ocupando los puntos más importantes. Las dispersas tentativas de oponerse al usurpador fueron reprimidas en el acto. La Asamblea Legislativa declaró la destitución de Luis Bonaparte y su entrega a los tribunales, pero no pudo hacer nada en realidad.

Así terminó esta revolución que dió el poder a la gran burguesía, quedando sin resolver el problema de la transformación democrático-burguesa del país.

En 1848-1849 se produjeron revoluciones también en otros países de Europa: En Alemania, Austria, Italia, Polonia y Hungría. Todas ellas fracasaron sin haber cumplido por completo las tareas objetivas que se planteaban.

ban en estos países. Sin embargo, los combates revolucionarios de 1848 no fueron vanos, pues socavaron las relaciones y las supervivencias feudales en varios países, contribuyeron al establecimiento y al desarrollo del capitalismo y elevaron la conciencia y el grado de organización del proletariado.

Las masas populares desempeñaron el papel decisivo en todas las revoluciones de ese período. La clase obrera participó activamente en los sucesos revolucionarios; en 1848 por primera vez en la historia de las revoluciones, presentó sus reivindicaciones políticas y económicas propias, actuando como clase independiente, hostil por principio, tanto al orden de cosas feudal como al burgués.

Las revoluciones de 1848-1849 fracasaron, en primer lugar, a causa de la traición de la burguesía liberal -- que se había adherido a la revolución con el único fin de sacar provecho del movimiento popular para sus objetivos egoístas de clase. A medida que se desarrollaba la revolución, la burguesía intimidada por la enérgica acción de la clase obrera, se iba formando con la monarquía y con la casta militar reaccionaria, terminando por traicionar al pueblo.

LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES DE OBREROS. LA INTERNACIONAL

Después de la derrota de la revolución en Francia, Alemania e Italia sobrevino el período de la reacción. Pero la clase obrera no era ya una masa inconsciente y dispersa, como antes, y no quería dejarse conducir por la burguesía que la traicionaba siempre. Los jefes del proletariado, Marx y Engels, y sus partidarios sacaron conclusiones fundamentales de las derrotas sufridas por la revolución de 1848. La lucha práctica del proletariado confirmó la certeza de la tesis teórica del Manifiesto del Partido Comunista acerca de que los obreros de todos los países tienen que unirse necesariamente.

De conformidad con esta tesis, y para darle vigor, Marx y Engels instituyeron, el 28 de septiembre de 1864, sobre la base de la Liga de los Comunistas fundada en 1847, la primera sociedad internacional de obreros o la Internacional. El Manifiesto constituyente y los Estatutos de la Asociación Internacional de Obreros (como se llamaba inicialmente la Internacional), formulados por Marx, contenían las principales tesis del marxismo relativas a la clase obrera y a su misión fundamental: Conquistar el poder político por el esfuerzo común y construir una sociedad nueva. La Internacional estaba organizada sobre los principios del centralismo democrático (elegibilidad de todos los órganos de arriba abajo y --